

Los hombres poqomam: tejedores tradicionales de Palín, Escuintla

Erick Fernando García Alvarado

Resumen

El género masculino es considerado superior al femenino, y en las sociedades que así lo perciben se ha creado una violencia machista que parte del orden patriarcal contra la mujer y afecta también a otros sectores de la sociedad que han sido discriminados y minimizados. En la mayoría de los estudios de arte textil se ha privilegiado el género femenino, pero es importante mencionar que los estudios de género deben ir más allá del rol de la mujer en la sociedad, también deben incluir temas de integración de los hombres en actividades normalmente feminizadas. Por lo tanto, se presenta un artículo que aborda la cuestión de género a través de un enfoque etnográfico, utilizando herramientas de investigación como entrevistas semiestructuradas para revelar la perspectiva de un grupo de hombres tejedores sobre sus experiencias, para lograr los objetivos propuestos de estudiar las diferentes apreciaciones de los propios tejedores, y también recorrer el camino de la investigación con antecedentes que sean capaces de reconocer la influencia de la tradición oral en el oficio de tejedor. Ya que la misma tradición también ayuda a crear modelos de enseñanza, a construir un sistema sexo-género.

También es necesario indagar sobre género en arte textil palineco y finalmente analizar la relación entre la práctica del tejido y los conceptos de masculinidad.

Palabras clave: Género, masculinidad, tejido, tradición.

Abstrac

The masculine gender is considered superior to the feminine, and in societies that perceive it this way, a macho violence has been created, based on the patriarchal order against women, which also affects other sectors of society that have been discriminated against and minimized. In most textile art studies the female gender has been privileged, but it is important to mention that gender studies should go beyond the role of women in society, they should also include issues of integration of men in activities normally feminized. Therefore, an article is presented that addresses the gender issue through an ethnographic approach, using research tools such as semi-structured interviews to reveal the perspective of a group of male weavers about their experiences, in order to achieve the proposed objectives of studying the different perspectives of the weavers themselves, and also to walk the path of research with background that is able to recognize the influence of oral tradition in the weaving trade. Since the same tradition also helps to create teaching models, to construct a sex-gender system.

It is also necessary to investigate gender in Palineco textile art and finally to analyze the relationship between the practice of weaving and the concepts of masculinity.

Keywords: Gender, masculinity, weaving, tradition.

Introducción

Los roles de género son categorías que permean diversos ámbitos en la vida de los sujetos y se relacionan con la clase social, cultura, edad y nacionalidad, por mencionar algunos. La distribución de estos que marca una sociedad o grupo surge de una cosmovisión propia de cada comunidad, estableciendo una jerarquía de poder. Por lo general, el género masculino siempre está por encima de lo femenino y en las sociedades que así lo disponen se ha generado violencia machista que surge del orden patriarcal hacia las mujeres y además afecta a otros sectores de la sociedad que han sido discriminados, minimizados y excluidos por ello. Es más fácil de entender si se tiene en cuenta que estas situaciones pueden darse en los diferentes contextos en los que viven los seres humanos.

Es importante darse cuenta que cualquier ser humano que exprese ideas, pensamientos, formas particulares de ser u oficios fuera de lo establecido por un sistema patriarcal, es vulnerable de ser criticado, juzgado y excluido por esta jerarquía. Independientemente que es una posición privilegiada en comparación con el resto de la población, no es sencillo de identificar por los hombres, cómo ejercen su masculinidad y qué se entiende sobre el concepto de masculinidad, cuáles son los comportamientos, características y oficios y cómo estos afectan o benefician en sus relaciones interpersonales y personalidad individual. Esto resalta la necesidad de involucrar a los diferentes sectores de la sociedad en discusiones de género que deben conducir a relaciones más justas, ya que no se trata solo de mencionar el tema, sino de aportar ideas desde la academia para involucrar a la población en general a visibilizar las diferentes expresiones de las nuevas masculinidades, logrando con ello influenciar a nuevas generaciones con el fin de evitar la exclusión y la discriminación.

Este artículo buscó una aproximación con un grupo de hombres tejedores de indumentaria tradicional del municipio de Palín, Escuintla. La tejeduría por lo regular es asociada a una actividad exclusiva para las mujeres de la localidad, en la que se resalta el uso de una técnica de tejido tradicional y en un caso particular una metodología creada por uno de los tejedores. Viveros (2007) menciona que en la mayoría de investigaciones sobre arte textil se ha privilegiado al género femenino, pero es importante mencionar que los estudios de género deben ir más allá que únicamente el rol de la mujer en la sociedad, también deben incluirse temas sobre los hombres, integrándose a roles que socialmente se consideran femeninos.

Comprender la masculinidad y cómo interfiere en las relaciones sociales sustenta la necesidad de reconocer y apoyar los procesos de discusión de temas de género. Es por ello que se presenta un artículo que aborda el tema de género a través de una investigación con enfoque etnográfico, utilizando herramientas de investigación como entrevistas semiestructuradas para conocer el punto de vista de un grupo de hombres tejedores con el propósito de conocer sus experiencias al producir arte textil.

A la par de la investigación, este proyecto también alcanzó uno de sus objetivos: relacionar la tradición oral con el oficio de tejeduría, entrelazando los conceptos de tradición y masculinidad. Es por ello que los planteamientos que se presentan para alcanzar las metas propuestas son: indagar en diversos puntos de vista de los mismos tejedores, como también acompañar el camino del estudio por antecedentes que puedan identificar la influencia de la tradición oral en el oficio de tejedor; exponer el tema de género en el arte textil palineco y, por último, analizar la relación entre la práctica de tejer con conceptos de masculinidad. Es por ello que el marco metodológico de este estudio aborda descripciones epistemológicas de nuevas masculinidades, lo

cual permite sustentar su uso, conducido por herramientas cualitativas de investigación pensadas y aplicadas desde los espacios íntimos de los hogares de los hacedores.

Este estudio de carácter etnográfico, como lo menciona San Román (2009), busca obtener información de primera mano aplicando técnicas que permitan conocer el contexto de las relaciones interculturales para su mejor comprensión, de manera que el interés principal está centrado en los hombres tejedores tradicionales del municipio de Palín, Escuintla. Inicia con la comprensión que las personas tienen o expresan sobre la práctica de tejer, oficio que culturalmente ha sido reconocido como una labor exclusiva de las mujeres. Esto permite reconocer la importancia actual de no clasificar los oficios por género, ya que, como se explicará más adelante, se replantea la visión que se tiene sobre los oficios llamados propios de hombres y mujeres.

De esta manera también se presenta un reconocimiento de los saberes ancestrales de la comunidad preservados en la tradición oral, como lo comentan Moreno y colaboradores (2019) al referir que la transmisión de saberes se da en las comunidades desde la infancia, lo cual promueve un desarrollo de la cultura en todas sus manifestaciones. Esa misma tradición también ayuda a crear patrones de enseñanza construyendo un sistema sexo-género, a lo largo de la historia de la formación de grupos sociales no se puede negar que ha existido una división en los oficios o actividades relacionadas con el género. Estos elementos representan una discusión para comprender nuevos roles en las actividades cotidianas de una comunidad.

Con ello es imperante considerar aquellos obstáculos que los seres humanos han tenido que superar en un sistema patriarcal. Por tal motivo, este artículo se centra en la figura que deben tener los hombres en su contexto social en la actualidad. Y es que las prácticas sociales en

muchos casos son aprendidas en un núcleo familiar liderado por las madres, quienes enseñan a sus hijos los oficios que pueden ayudarles a desarrollarse en un futuro. Dichas enseñanzas pueden ir ligadas a fomentar tradiciones, como se desprende de un dicho muy particular en la comunidad palineca que dice: “los hombres a la milpa y las mujeres al tejido” (García, 2022). Lo anterior puede dar un indicio de cómo desde lo íntimo del hogar se inculcan los roles que deben cumplirse. En este punto la tradición, utilizando la oralidad, marca las pautas necesarias para la formación de los miembros de una familia.

De lo anterior radica la importancia de la investigación que trató de generar un acercamiento al explicar cómo se construye o se percibe en la comunidad lo masculino, analizado desde un sistema sexo-género sin dejar por un lado su constante aparición de la tradición en los hombres, dando importancia para reconocer aquellas adaptaciones que surgen a partir de los oficios que socialmente no se asocian con lo masculino.

Dichas transformaciones están ligadas a la influencia que han tenido las madres en el desarrollo de sus hijos, es por ello que se logró identificar a un grupo de hombres que rompieron las normas establecidas y lograron dar sus opiniones y anécdotas de vida para dar a conocer sus inquietudes y experiencias en el oficio que generalmente está asociado a las mujeres.

Así, esta investigación indaga la relación de nuevos significados que se están dando en prácticas por parte del género masculino en actividades que años atrás se consideraban exclusivas del género femenino. Como lo mencionan Hernández y González (2016), este tipo de pensamiento apunta a identificar que siguen considerándose ideas, representaciones y creencias fundamentadas en que existen actividades propias de hombres y de mujeres. Ideas que en

algunos casos son transmitidas y reforzadas en las personas gracias a la misma tradición.

Los hombres tejedores

El abordaje del tema de los hombres tejedores se inicia con la revisión de artículos relacionados con las masculinidades en la última década, planteadas mayormente desde una visión general del tema y desde la perspectiva de los propios hombres tejedores frente al cómo los cambios que han tenido las realidades sociales, a nivel mundial, terminan influenciando los comportamientos que caracterizan la masculinidad.

Los aspectos anteriores permiten presentar este estudio como un acercamiento a la relación de diversas masculinidades reunidas alrededor de una misma práctica, es decir la tejeduría tradicional del municipio de Palín, creando un diálogo con las discusiones de género por el quiebre que plantean, no solo en que el tejido es una actividad realizada únicamente por mujeres, sino su afirmación de que las tareas no deberían tener género. De esta manera, esta investigación aborda no solo una actividad tradicional sino también la resignificación que dan los hombres palinecos a esta práctica, iniciando el interés de impartir el conocimiento del tejido en un espacio en el que las diversas masculinidades sean las protagonistas, desembocado en la participación de un grupo de hombres en sus propios espacios, lo cual podría dar inicio a otros temas para abordar relacionando estudios de género y cultura tradicional.

Investigaciones previas

En estudios previos sobre masculinidad, cómo se entiende y cómo cambia con el tiempo, hay una notable falta de investigación que se centre en cómo los propios hombres construyen, entienden y presentan su masculinidad, ya que la mayoría de los enfoques se extraen de los campos de la psicología y la salud, dejando a un

lado estudios de otras ciencias sociales. Muchos de ellos se centran en la estructura social de los hombres, quienes ocultando sus sentimientos pueden somatizar sus problemas, con investigaciones enfocadas en comprender las razones que hacen que los hombres se expresen principalmente a través de su físico. Es por ello que, como base para este estudio, se partió del realizado por Carlos Colina (1986) en su trabajo titulado *Los Tejedores de El Tintorero*. Este trabajo da un panorama que muestra el trabajo de los hombres en actividades textiles importantes en la cultura popular y tradicional de las comunidades, con ello se abre la puerta para analizar el trabajo masculino que ha sido invisibilizado. Relacionando el tema de la cultura y el arte textil se analizó el estudio realizado por Juan Antonio Urbeltz (1991) titulado *La Luna y Los Tejedores*, que relaciona una actividad tradicional, el tema del género y la tradición, por medio de recopilaciones de mitos relacionados con los símbolos que los hombres tejedores plasman en su labor. También se toman los aportes de Cherri M. Pancake (1993) en su artículo titulado *La frontera de género reflejada en los estudios de tejedores indígenas: el caso de Guatemala*, cuestionando las fronteras de género desde una mirada etnográfica al analizar el trabajo realizado por hombres en actividades que se reconocen propias del género femenino. Como trabajos relacionados al tema se encontraron los aportes realizados por Carmen Ramos Escandón (2000) en su artículo *La diferenciación de género en el trabajo textil mexicano en la época colonial*, donde realizó un estudio historiográfico sobre el trabajo tradicional textil en el territorio mexicano y cómo los elementos sociales y religiosos interferían en las labores asignadas según el género de los habitantes de las diferentes poblaciones analizadas.

Los estudios previos ayudan a construir y guiar el camino metodológico a seguir en las investigaciones realizadas, tal el caso del trabajo

realizado por Laura Susana Teves (2011) en su investigación *El estudio etnográfico de la actividad textil como aporte a la caracterización del modo de vida en el pueblo de Molinos y zona de influencia (Provincia de Salta)*. Este trabajo aborda los resultados de investigación etnográfica centrada en el análisis de una actividad textil tradicional, centrándose en la producción textil desde el ámbito doméstico, la trayectoria de los hombres tejedores y su organización social, y también realiza una reconstrucción del círculo de producción. Además explica la metodología realizada en la exposición de los datos incluyendo técnicas de observación, entrevistas y recopilación de memorias de trabajo de campo. Es imperativo mencionar el trabajo realizado por María Camila Díaz García (2020) en su estudio *Tejiendo masculinidades al destejer los roles: Experiencia del colectivo El Costurero de la Casa: hombres que tejen*, el cual también sirvió de base y guía para el desarrollo del presente artículo en temas de género, arte textil y masculinidades.

Conceptos relacionados con la investigación

Para cumplir con los objetivos es necesario comprender una amplia gama de conceptos de la práctica del tejido y su implementación por parte de los hombres, que permita enriquecer el análisis con la perspectiva de género propuesta en este estudio. Al mismo tiempo es importante analizar otros conceptos relacionados con masculinidad y tradición oral.

Género

Es importante conocer la diferencia entre género y sexo. Este último se basa en las diferencias biológicas y anatómicas del cuerpo humano, que llevan a romper los límites de la división binaria. Por otro lado, el género se refiere a lo socialmente construido y la relación que establece con un orden simbólico, donde se aproximan

ideas, descripciones, representaciones, actitudes y valores sociales frente a intersecciones u oposiciones que provienen no solo de lo masculino y lo femenino. Tal concepto es referido por Marta Lamas (2018) en su trabajo *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, dando una explicación para comprender la diferencia entre los términos mencionados.

Este trabajo pretende crear un debate sobre género, pero reconoce que la mayoría de las sociedades todavía ven expresiones que deberían presentarse en la categoría de cada sujeto solo como femenino y masculino, con ciertos parámetros que dictan el comportamiento y los pensamientos de los individuos en lugares públicos, y su relación con sus labores, su familia y su grupo social.

Según Alicia V. Rubio (2017) el género es un rasgo aprendido, es decir se aprende a ser hombre o mujer, y no parte de lo biológico, con las características que cada sociedad puede exigir a los sujetos, construyendo roles socialmente aceptados.

Dichos rasgos son transmitidos desde la niñez, pues la conducta se enseña a niños y niñas a través del juego y de estereotipos culturales, enfocándose más en actividades que corresponden a la organización familiar, en relación al género reflejado en su contexto, como lo explica María Jayme Zaro (1999). Según este entendimiento, en un contexto conservador las niñas buscan enfocarse en los roles reproductivos y de cuidado que se esperan de ellas en la comunidad, mientras que los niños se preparan para el rol de proveedor de servicios económicos.

Por lo anterior, es posible ver la influencia a temprana edad en el contexto familiar y social sobre el comportamiento de los individuos y en la construcción de su identidad, dicha explicación es tomada del trabajo realizado por Serrano Micaela (2021), aceptando que se vive

en una sociedad que hasta hace poco comenzó a comprender los cambios que tienden a generar luchas, provocadas por grupos humanos históricamente aislados, marginados y excluidos. De una u otra forma reconocen los límites del sistema patriarcal, cuyas acciones provocan ciertas situaciones a pesar de la preservación del patriarcado y la clara influencia de la familia en la formación de los sujetos.

Para ejemplificar el texto anterior en cuanto a los cambios en la inclusión de la temática de género, se puede mencionar que la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en algunas de sus propuestas, plantea los Objetivos de Desarrollo Sostenible, así como el diseño de proyectos y políticas públicas que pretenden incluir a los hombres en las discusiones de igualdad de género donde son reconocidos, prevaleciendo el vacío o la simpleza cuando se les incluye en estas políticas, son presentados superficialmente o a través de estereotipos donde en lugar de ser el centro de la inclusión, terminan como víctimas marginadas, como lo explican Line Bareiro y Lilian Soto (2016) en el informe sobre *Igualdad de género mediante políticas públicas en estados inclusivos en el marco de la agenda 2030*. Lo anterior lleva a cuestionar cómo se han desarrollado estos proyectos hasta el momento, y reconocemos que son importantes en las discusiones sobre otras variables como la actividad textil y lo masculino o el conocimiento ancestral en la memoria de los hombres.

Lo anterior lleva a cuestionar cómo se han desarrollado estas propuestas en la actualidad, reconociendo que son importantes en las discusiones sobre temas de género. Lo anterior permite pensar cómo se producen algunos cambios en la percepción de algunos hombres sobre su masculinidad, es por ello que se hace necesario conocer el testimonio de los hombres y su sentir en temas de empleo o matrimonio, por mencionar algunos elementos. Para comprender los conceptos es necesario saber la interpretación

de los mismos hombres, en especial los que se dedican al arte textil sobre el tema.

Masculinidades

Este concepto se entiende a partir de las propuestas teóricas de Robert W. Connell (1997) en su trabajo *La organización social de la masculinidad*, identificando cuatro principales tipos de masculinidad, comprendiendo grupos que pueden estructurarse con elementos que permiten relacionarse entre ellos, los cuales son:

- Masculinidad hegemónica: reacciona a la legitimidad del patriarcado, el predominio de los hombres blancos y participación en la esfera pública.
- Masculinidad sumisa: hombres con orientaciones de género e identidad no heteronormativas, los cuales pertenecen a la comunidad LGTB más.
- Masculinidad por inclusión: se trata de hombres que se entienden a sí mismos como heterosexuales sin utilizar modelos normativos de masculinidad hegemónica, realizando conductas que se ajustan a postulados patriarcales que legitiman a través del aprendizaje o la presión social.
- Masculinidad marginada: identifica diferencias sociales, económicas y demográficas considerando las características que las jerarquizan. Se presentan críticas a estas tipologías de masculinidad en la medida en que son sumisas, excluidas y marginadas.

Se definen como una diferencia respecto de la masculinidad hegemónica, que para algunos autores puede verse como un conjunto representado simbólicamente de normas sociales dominantes, integradas en el tejido de muchas rutinas sociales cotidianas y disciplinadas.

Por otro lado, se consideran las dificultades que pueden surgir cuando se trata de definir características hegemónicas de la masculinidad, resultantes de posibles variaciones no solo de una sociedad a otra, sino también de la influencia de los elementos. Se debe considerar aclarar los factores contextuales que envuelven actualmente a esta categoría, por lo que es difícil realizar conceptos comparativos sobre la hegemonía masculina con roles de género masculinos, que es un aspecto muy importante a analizar en la teoría. No se trata de roles, sino de un modelo ideal de masculinidad, que puede no ajustarse al modelo masculino socialmente aceptable.

Esto permite abrir debates de cómo diferentes disciplinas han llegado a comprender los elementos que caracterizan la masculinidad, de esta manera se puede proporcionar los medios para una comprensión actitudinal y discursiva del tema.

Tejido tradicional

Este estudio aborda el tema del tejido desde una práctica cultural realizada en la mayoría de los hombres tejedores en un ámbito privado, que en la mayoría de los casos según las entrevistas tiene un fin económico. La expresión de la cultura a través del tejido está permitiendo la visibilidad del género masculino en esta práctica y abre un espacio de diálogo acerca del tejido tradicional palineco y la forma en que el público en general la percibe.

En cuanto a la práctica del tejer en privado, se pueden entender dos elementos en el desarrollo de esa actividad. El primero es la visión con la que se entiende el tejido como una labor socialmente feminizada, y el segundo está formado por las variables que hacen que los hombres se dediquen a este oficio siendo conscientes de los roles impuestos socialmente. Adquirir esta comprensión que promueve la libre participación en todos los ámbitos de la vida tiene una

intención que está fuertemente relacionada con la forma en que las personas piensan sobre el funcionamiento del mundo desde que se forman frente a los roles de cada sujeto que finalmente afectarán su contexto.

Para comprender lo anterior es necesario citar a la profesora Magdalena Benito (2022), tejedora tradicional del municipio, quien comentó:

Antes las mujeres se dedicaban exclusivamente a tejer para obtener sus propios vestidos, los tejidos más especiales eran usados únicamente por las cofradías, pero ya con el tiempo esa tradición se ha ido rompiendo, debido a que la tejeduría por la necesidad ha salido del espacio íntimo de los hogares para convertirse en una actividad económica local, permitiendo que cualquiera pueda adquirir un tejido no importando si es de la cofradía o no. (M. Benito, comunicación personal, 22 de junio de 2022)

El testimonio anterior permite comprender no solo que la labor textil era tarea exclusiva de las mujeres, transmitida de generación en generación, sino cómo el tejido pasó de una labor realizada en respuesta a una necesidad básica del ser humano como el vestuario, para introducirse en una actividad comercial en el contexto social de Palín, Escuintla.

A esto se le debe sumar el comentario realizado por la maestra Rosario Benito (2022), quien comentó:

De nuestra madre aprendimos a tejer, el primer paso es observar, las niñas están pegadas a su madre para aprender, con lo que se inicia el proceso de aprendizaje es hacer una servilleta, pero hay muchas cosas más que se deben comprender, como símbolos, colores y usos de las piezas de la indumentaria tradicional. (R. Benito, comunicación personal, 22 de junio de 2022)

La maestra Benito resalta que son las niñas quienes están al lado de las madres y son ellas las

responsables de transmitir la cultura enfocándose nuevamente en una práctica exclusivamente para el género femenino.

Sin embargo, es posible comprender que al ser escasas las oportunidades laborales en Palín, el género masculino inicia a romper las barreras establecidas por la sociedad, pudiendo observar que, aunque los varones cada vez más se interesen por realizar esta labor que históricamente y socialmente ha sido otorgada a la mujeres, existe un número considerable de hombres que se han dedicado al arte textil en los años recientes, mismos que brindaron su testimonio para comprender la labor que desempeñan dentro de la comunidad.

Este grupo masculino de tejedores rompe con los estereotipos de una práctica que la sociedad ha mantenido lejana como actividad laboral, siendo influenciados por corrientes modernas de inclusión e igualdad de género, como lo comenta Jairo Cruz Rodríguez (2022):

Yo aprendí por necesidad, el tejido es un sistema matemático que necesita mucha habilidad y yo lo aprendí de mi suegra, quien me explicó algunos símbolos, formas y técnicas para iniciar el tejido. Además de ser una destreza que se puede convertir en un oficio, por eso me decidí a aprender para sacar adelante a mi familia. (J. Cruz, comunicación personal, 29 de junio de 2022)

El testimonio del señor Cruz permite comprender que el tejido reúne diversos elementos tanto culturales como sociales y que, aparte de ello, puede considerarse como un oficio que permite el desarrollo personal y familiar. Cruz rompe con lo socialmente establecido al momento de realizar una actividad asociada con las mujeres.

Una comprensión más acuciosa del arte textil, y en este caso de la práctica del tejido tradicional, hace visible tres aspectos importantes: que en la actualidad puede decirse que esta actividad

no tiene género; realizar el tejido de manera privada, es decir, casi a escondidas, lejos de la vista y el conocimiento público, y, por último, la relación que el tejedor crea con el arte y cómo se manifiesta en su realidad.

La tradición oral

Las sociedades y los grupos humanos se encuentran en una constante reflexión entre el cambio necesario para la supervivencia y la preservación de las tradiciones. De ahí la importancia de la conservación, valoración y transmisión de la cultura. Cabe señalar que la mayor parte de las obras literarias de la antigüedad fueron posibles gracias a la acumulación de conocimientos transmitidos de generación en generación a través de la tradición oral, además, muchos cuentos de hadas fueron preservados gracias a la transmisión oral. La importancia de recurrir a la tradición oral es precisamente que es un elemento natural de los seres humanos, un referente a los ancestros, un enlace entre lo moderno y lo histórico. Sin tradición oral no habría transmisión de conocimientos, por lo que el uso y difusión de tradiciones, advertencias, consejos, leyes y costumbres, entre otras cosas, son claves para la supervivencia de la especie humana. Como lo explica Marisela Jiménez (2017) en su trabajo *La tradición oral como parte de la cultura*, dicho estudio sostiene la importancia de preservar y estudiar este fenómeno cultural.

La llamada tradición oral forma parte de la identidad cultural de la nación y se ha conservado a pesar de los cambios en el tiempo y el espacio. Cuando los miembros de una familia o comunidad se reúnen para compartir la vida real de sus ancestros, no solo cuentan el pasado, sino que lo interpretan y actualizan en el momento de contarlo. En este ritual, la palabra que cuenta se transforma en la necesidad de memoria (necesidad de saber más sobre los orígenes, la vida y la naturaleza, los secretos de iniciación

de diversas profesiones y hechos pasados), en el gran deseo de recordar. La tradición oral transmite la conciencia, no de los individuos, sino de una comunidad; no experiencias personales, sino un legado que se ha hecho colectivo con el tiempo.

Como lo explica Pellegrini (1997), existen varias manifestaciones anónimas que se transmiten a través de la oralidad de generación en generación, lo cual forma la tradición oral, parte importante de la identidad cultural de una comunidad, y esto permite que algunos fenómenos culturales permanezcan a pesar del tiempo y el espacio. Es por ello que se reconoce a la tradición oral como la responsabilidad de transmitir estructuras, formas de pensar y expresiones de identidad local. En el caso de la tradición oral y el tejido, tienen una estrecha relación como se mencionó con anterioridad, la práctica del tejido es transmitida de generación en generación y, aunque no existen manuales actuales de cómo tejer, es gracias a la tradición oral que sobrevive la técnica utilizada por los y las tejedoras tradicionales.

El universo de estudio

Como universo de estudio se identificó a un grupo de hombres tejedores tradicionales de Palín, Escuintla, quienes con sus testimonios permitieron abrir un debate en la práctica del tejido tradicional. En un principio fue difícil identificarlos, ya que, como se ha mencionado con anterioridad, tejen en espacios privados, lejos de la vista pública, por lo que fue una tarea complicada identificar a los posibles colaboradores. El interés de centrar este estudio en el tema de varones tejedores se dio inicialmente por la forma en que algunas mujeres tejedoras abordaron el tema en una investigación previa realizada durante el 2021. En dicha investigación se abrió un debate en el que se proponía superar la división del trabajo, es decir, no condicionar las labores por la antigua creencia

de que los oficios deben tener género, según el sistema heteronormativo. Es por ello que se utilizó un apartado descriptivo, ya que permite la creación y análisis de variables que pueden influir en la construcción del grupo a través de la práctica del tejido, sus transformaciones y cómo inciden en su contexto. A esto se suma la constatación de que, a través del tejido, los hombres tienen la oportunidad de encontrar un camino para su desarrollo económico.

La metodología utilizada en la investigación

Para el presente estudio se partió de la epistemología de los estudios modernos de género, ya que es posible identificar a través de ello comportamientos dictados a las y los sujetos en un contexto social en relación con el género y el sexo. Sumando a ello, se incluyen aquellos conceptos metodológicos que determinen relaciones con actividades o roles a desarrollar. Dentro de esta epistemología es inevitable mencionar los trabajos realizados por Judith Butler (2007) en su trabajo sobre género, afirmando que los sujetos son constituidos a través de normas establecidas por la comunidad donde residen, determinando su función dentro de la sociedad. A pesar de estar inmersos en realidades sociales y culturales específicas, los sujetos tienen la capacidad de cambiar a partir de la autocrítica y la evaluación de las conductas que se les enseñan, de acuerdo a cómo se entienden a sí mismos y cómo quieren expresarse. La teoría de género no trata solo de reconocer la influencia del entorno sobre los seres humanos, sino también de su capacidad para decidir o no cambiar su forma de expresarse.

Instrumentos para lograr los objetivos

La presente investigación cumplió con el objetivo general propuesto que era: recopilar testimonios de hombres tejedores tradicionales

de Palín, Escuintla, por medio de entrevistas. Dicho instrumento pretendió conocer cómo entienden los varones el concepto de tejido desde su individualidad, sumando a ello la intención de indagar algunos aspectos como la influencia de la tradición oral en el arte textil y también comprender las relaciones de género en el contexto palineco. Como lo explica Laura Díaz (2013): la entrevista es una técnica de investigación utilizada en su mayoría en un enfoque cualitativo que recopila datos, ya que permite una conversación con un fin determinado y no solamente una plática cotidiana. Dichas conversaciones buscaron abrir un espacio para comprender cómo nace y se desarrolla la práctica del tejido elaborado por hombres.

La influencia del contexto actual

Las medidas de seguridad generadas por la emergencia sanitaria llamada Covid-19 orillaron a que algunas personas optaran por realizar otro tipo de actividades económicas para asegurar su bienestar e ingresos. Esto fue otro punto clave para que algunas personas iniciaran

a explotar su creatividad buscando nuevas oportunidades laborales, como lo comentó Jairo Cruz Rodríguez:

Yo me quedé sin trabajo durante la pandemia, tejía como una actividad alterna a mi profesión, al quedarme sin ingresos se me ocurrió elaborar mascarillas con diseños tradicionales, las cuales pude vender por medio de mis redes sociales, eso me ayudó a sobrellevar la cuarentena y también me enteré que otros hombres iniciaron con la actividad textil, ya que esto permitía trabajar desde casa. (J. Cruz, comunicación personal, 29 de junio de 2022)

De lo anterior se rescata que, a pesar de las vicisitudes, el ingenio humano siempre está presente para salir adelante en cualquier crisis, como lo comentó el señor Rodríguez, quien en la actualidad sigue dedicándose al arte textil como labor principal.

El siguiente cuadro identifica los datos proporcionados por hombres tejedores para realizar las entrevistas:

Nombre	Edad	Profesión	Estado civil
Byron Lobos	19	Estudiante	Soltero
Carlos Lobos	32	Comerciante	Casado
Carlos García	32	Comerciante	Soltero
Jairo Cruz	32	Tejedor	Casado
Deivis García	22	Estudiante	Soltero
Felipe Santiago	62	Tejedor/Carpintero	Casado
Max García	58	Tejedor/Historiador	Casado

Fuente: elaboración propia.

Breve descripción de Palín

La investigación se realizó en el municipio de Palín, departamento de Escuintla, el cual está ubicado a 33 kilómetros de la ciudad capital. Dicho municipio fue reconocido como tal en

1839, formando un distrito independiente junto con Amatitlán y Villa Nueva. En la actualidad es un municipio independiente perteneciente al grupo lingüístico poqoman. Organizado en cuatro barrios principales: San Lucas, San Antonio, San Pedro y San José. Para la investigación se

identificó a hombres tejedores con la invaluable ayuda de la Casa de la Cultura de San Cristóbal Palín, Nim paat Toob'al. Dicha colaboración fue fundamental en la realización de esta investigación debido a que la mayoría de los hombres tejedores realizan dicha labor en la intimidad de sus hogares, lo cual en algunos casos puede complicar el proceso del estudio, como se había mencionado con anterioridad.

El arte textil palineco

El tejido no solo soporta la urdimbre, también a la sociedad. Y es que, a manera de metáfora, esa es la percepción de los tejedores acerca de su labor. Comprender la producción de arte textil como una actividad que está trasladándose poco a poco de lo privado a los espacios públicos lleva al análisis directo para identificar los beneficios y obstáculos que los tejedores han enfrentado y cómo afecta la vida de cada informante, los sentimientos que evoca y cómo llegó cada uno a convertirse en tejedor.

De esa cuenta, los informantes coinciden en que el tejido es específico de cada persona, cada individuo le agrega o utiliza una técnica particular para tejer revelando que no existe una única manera de abordarlo, como todo proceso investigativo no existe un factor que sea definitivo y esté asociado directamente con la realización del arte textil. Es por ello que un enfoque etnográfico puede ser aplicado en dicho estudio, lo que permite indagar sobre formas de sentir, habilidades particulares de los tejedores, técnicas manuales para tejer y resaltar la opinión de los tejedores sobre la práctica que socialmente ha feminizado la labor, la conceptualización enfocada a este oficio y las oportunidades que ofrece, que incluyen la realización al explorar la creatividad sin perder la identidad del pueblo palineco. Por último, constatar que el tejido se aprende a través de la tradición oral, aunque ahora existe un centro de estudios a

nivel secundario que fomenta el aprendizaje del tejido tradicional en el municipio de Palín.

Al hablar del tejido debe mencionarse que los informantes compartieron su punto de vista acerca de la perspectiva de su labor y cómo ello ha afectado sus vidas desde que se dedican a dicha actividad. Por ejemplo, hubo cambios significativos en su vida cotidiana, como lo mencionaron algunos que, a pesar de tener una profesión realizada de manera formal, encontraron en el arte de tejer un camino que han recorrido para buscar su desarrollo personal. Algunos ejercen como bachilleres, maestros o maestros de obra, pero han establecido la tejeduría como ocupación principal, a lo cual se le suma la diversidad de actitudes, intereses y edades. Un aspecto en particular es la oportunidad que tienen los hombres de retomar sus raíces mayas poqomam, como reivindicación de lo que anteriormente se había excluido.

Esto lleva a plantear cuatro ideas principales:

- La creación inesperada de un colectivo que permite encontrar otros varones que se dediquen a la tejeduría.
- Oportunidad de acercarse a sensibilizar a otros grupos sociales para que no sea visto como algo malo dedicarse a dicha labor por ser hombres. Romper la barrera de realizar el arte textil en privado y llevarlo a espacios públicos permite reconocer la habilidad que tienen los tejedores en la creación de piezas únicas con sello personal.
- En el factor económico, el tejido ha permitido encontrar para los tejedores un espacio de productividad que permite desarrollarse personalmente.
- Culturalmente hablando, el tejido permite que los hombres reconozcan y reafirmen sus raíces para continuar formando parte de la identidad del pueblo poqomam.

Otro aspecto significativo es la influencia que tiene la tradición oral en la creación textil, ya que es gracias a esto que los tejedores han replicado formas y figuras cosmogónicas en cada uno de sus textiles.

Lo anterior permite comprender la estrecha relación que existe entre los factores económico, social, cultural e identitario del tejido tradicional palineco, realizado por los hombres tejedores, abriendo con ello nuevos espacios de diálogo y discusión para futuros proyectos de investigación, ya sea con una mirada antropológica, social o de género.

Los hombres tejedores y su contexto

Asimilar la información recabada sobre la labor de los hombres tejedores y las barreras que han tenido que superar ha sido fundamental en la investigación, como lo menciona Carlos García:

Mi papá me decía que los hombres al azadón y la mujeres a tejer. Desde pequeño yo veía a mi madre tejer y a mí me gustaba, pero mi papá decía que ese no era oficio para mí, pero cuando ya tuve más edad tuve la rebeldía de llevarle la contraria a mi papá y le supliqué a mi mamá que me enseñara a tejer, como yo la observaba desde pequeño se me hizo muy fácil aprender. (C. García, comunicación personal, 20 de febrero de 2022)

Las palabras del señor García muestran cómo los padres, por tradición, imponen los roles que deben seguir los hijos e hijas dentro de sus hogares. Algunos han tenido que superar esta manera de comportarse, como lo menciona el entrevistado, para dedicarse a lo que le gusta. Esta experiencia también muestra cómo fueron sus inicios en la práctica textil. El relato de Carlos continúa:

Gracias a que hago lo que me gusta me he ganado un espacio de reconocimiento dentro de la comunidad, en la actualidad reconocen mi

trabajo y la calidad de ello. Las personas me buscan y por mi conocimiento de la indumentaria tradicional palineca me piden que acompañe a la representante indígena de la localidad en diferentes actividades protocolarias, como también me invitan a ayudar a las señoras cofrades en la colocación del Tun. (C. García, comunicación personal, 20 de febrero de 2022)

El anterior fragmento de la entrevista realizada al señor García es un ejemplo de cómo los hombres están ganando un espacio de reconocimiento local, y poco a poco son incluidos en actividades que estaban destinadas únicamente a las mujeres, como el caso de colocar la cinta ceremonial conocida como Tun.

Es importante indicar que la cinta llamada Tun es una pieza textil de aproximadamente 15 metros de largo, la cual va colocada en la cabeza de las mujeres y designa un lugar especial dentro de la cofradía. Según la tradición oral, este elemento es una referencia a un nahual protector relacionado con la naturaleza y en muchos casos asociado a la serpiente, una connotación prehispánica que se vincula con Gucumatz. También son vehículos mediante los cuales los cuerpos celestes, como el sol y las estrellas, cruzan los cielos. Al respecto, Nohemi Vicente comentó:

El Tun es una cinta que portan las mujeres cofrades y se enrolla entre los cabellos largos de las féminas, esa cinta aquí no se producía, se traía de otros lugares, se comercializaba dentro de la comunidad. Dicho elemento distinguía el cargo de una mujer dentro de las actividades religiosas, pero actualmente es utilizada por la Hija del Pueblo, representante indígena de la comunidad. (N. Vicente, comunicación personal, 19 de septiembre de 2002)

La anterior narración describe que dicha pieza era importante por su simbolismo y dentro de la comunidad no se tejía. Para conseguirla se dependía de comerciantes externos, es por ello que el siguiente testimonio es importante para la

investigación y surge de la labor textil de señor Felipe Santiago Cojón, quien comentó:

Yo miraba a mi mamá portando el Tun, porque ella recibió varias veces a las cofradías aquí en Palín, me percaté de que ella compraba esa pieza con otros comerciantes que la traían de lejos, pero yo me fijé y con mi pensamiento inicié a ver cómo podría tejerse para poder elaborarla con mis propias manos. (F. Cojón, comunicación personal, 19 de septiembre de 2022)

El fragmento anterior muestra lo que se había mencionado con anterioridad en el caso de la creatividad de los tejedores. Don Felipe vio una oportunidad de elaborar una pieza textil importante y con ello ganarse un espacio de reconocimiento dentro de la comunidad. En la actualidad don Felipe es reconocido como el Tejedor de la Cinta (Tun) y algunos refieren que dicha cinta es original de la indumentaria palineca, que otras son parecidas pero no son las que las abuelas utilizaban. Para la elaboración de dicho elemento don Felipe ideó un método propio a base de tablas y números para recrear la cinta tradicional, con ello ha trabajado durante 40 años en la elaboración de una pieza importante y cargada de simbolismo ceremonial.

Otro aspecto es el rescate de un elemento primordial en la indumentaria tradicional, gracias a la labor de un hombre quien con su trabajo ha preservado un componente importante de la comunidad.

Es posible observar que para los hombres tejedores su principal objetivo es preservar la indumentaria tradicional, reconociendo también que se han ido adaptando a las necesidades de un mercado exigente, que promueven una labor manual y sobre todo que el público encuentre una segunda opción, no solo de manos de mujeres tejedoras, sino también que encuentren piezas elaboradas por manos masculinas. Como lo comenta Deivis García:

Yo aprendí a tejer y esto me ha ayudado a salir adelante, tengo 22 años e inicié a los 16 años. Lo primero que aprendí fue una servilleta pequeña (fragmento tejido rectangular), luego ya inicié con piezas más grandes, respetando las figuras tradicionales, pero con el tiempo las personas me solicitaban que cambiara el color, por ejemplo lo tradicional es fondo blanco pero las personas solicitaban otro color como amarillo, tal vez porque les gustó el color de la indumentaria de otro pueblo, yo no puedo decir que no, es mi trabajo y si quiero vender tengo que adaptarme a los gustos de las personas. (D. García, comunicación personal, 20 de mayo de 2022)

Otro elemento que puede ser leído dentro de la investigación es la oportunidad que tienen los tejedores de adaptar su conocimiento a los gustos de las personas que lo solicitan, unos pueden adaptar colores, otros pueden adaptar elementos como leones o pavorrales dentro del tejido, los cuales no son tradicionales para la indumentaria, pero por gusto popular se están incorporando en los diferentes tejidos.

Por otro lado, se evidencia cómo surgen discusiones sobre género y masculinidades, en las cuales se reconoce la influencia de su labor como tejedores en el pensamiento de otras personas, con esto no se niega que en los espacios íntimos los tejedores no se cuestionen a sí mismos cuanto la sociedad espera de ellos y cuestionen su propia masculinidad, pero reafirman que todo gira en torno a la labor textil que desarrollan y que sin pensarlo se han visto involucrados en temas de género que en principio pasaron desapercibidos, como lo menciona Carlos Lobos:

Yo aprendí a tejer gracias a que mi madre (Margarita Lobo) me enseñó, ella en algún momento se cuestionó enseñarme, decía que solo las mujeres tejían porque así lo aprendió ella, pero con el tiempo vio que yo tenía habilidad e inició a enseñarme. Se sorprendió por la habilidad que demostré, yo al principio tejía solo en mi casa, no me gustaba decirles a las

personas a qué me dedicaba, pero poco a poco he comenzado a comentarle a las personas, especialmente en la universidad, algunas personas se sorprenden pero a la vez me motivan a seguir adelante, comentando que cualquier trabajo es digno. (C. Lobos, comunicación personal, 28 de junio de 2022)

Con lo anterior se refuerza una vez más la importancia de realizar este tipo de actividades en espacios públicos, permitiendo con ello abrir los debates sobre la labor de hombres tejedores y con ello abordar el tema de género en oficios que generalmente son asociados a las mujeres.

Una de las formas en que los hombres tejedores han iniciado a mostrarse en espacios públicos son las redes sociales. En estas plataformas virtuales pudo comprobarse que varios de ellos poseen páginas en internet donde muestran sus trabajos, como lo comenta Byron Lobos:

Cuando vi a mi hermano aprender a tejer, yo me animé también. En poco tiempo aprendí a tejer y con esto ayudaba a mi esposa, ya que ella es tejedora reconocida en el municipio. Luego, para mostrar mi trabajo, abrí una página en la red social, con ello comencé a mostrar mi trabajo, mis tejidos empezaron a gustarle a las personas y sobre todo se sorprendieron que era un hombre quien lo tejía. (B. Lobos, comunicación personal, 28 de junio de 2022)

El testimonio de Byron Lobos evidencia cómo los hombres tejedores de Palín, Escuintla, han iniciado indirectamente a cuestionar patrones aprendidos socialmente, tanto a nivel personal, como también a nivel familiar. Han comenzado a romper la barrera de realizar el arte de la tejeduría únicamente en espacios privados, llevando su oficio a ser mostrado en espacios públicos. Con estas acciones han comenzado a dejar de lado comentarios negativos, centrando únicamente el interés en el tejido como fuente de desarrollo personal y familiar.

Durante el trabajo de campo realizado no se evidenció un colectivo formado por hombres tejedores. Los varones dedicados a este oficio lo han realizado de manera individual, aprendido gracias a la tradición oral que ha pasado en su mayoría de madres a hijos. Posiblemente, y sin pensarlo, este grupo de hombres haya iniciado una nueva tradición y no se descarta que en algún futuro puedan formarse colectivos de hombres tejedores dentro de la comunidad.

Hombres tejiéndose a sí mismos

El que los hombres tejedores palinecos no tengan un espacio específico para discutir sobre género y masculinidad no significa que no se pueda profundizar en estos temas a través de acciones que superen barreras establecidas por la misma sociedad. Indirectamente la actividad reconocida de los varones que se dedican a tejer invita a otros a cuestionarse a sí mismos y personas ajenas a ellos les han hecho cuestionarse sobre cómo presentan su masculinidad, abriendo un espacio para implementar metodologías y técnicas de investigación que aborden cómo los mismos hombres entienden su propia masculinidad, así como el tema de sexo-género asumido por un sistema heteronormativo.

El género masculino y el tejido

Es importante recalcar que esta investigación en un principio buscó únicamente identificar un grupo de hombres tejedores. En el transcurso de la investigación fueron saliendo a luz otros temas importantes a tratar, como la resignificación de la tejeduría socialmente feminizada estructurada según el sistema patriarcal. Este mismo sistema ha cuestionado la labor de varones que se dedican a esta actividad, asociando comentarios negativos de algunas personas que ven mal que un varón se dedique a la tejeduría. Como se menciona a continuación:

Los hombres tienen una energía muy fuerte, el tejido también tiene energía, es por ello que cuando se juntan dos energías fuertes las cosas salen mal, por ello en ocasiones las piezas elaboradas por hombres quedan mal, las energías deben nivelarse porque si no el equilibrio se rompe. Dicho rompimiento puede afectar en diferentes maneras las casas de las personas, además no se ve bien un señor tejiendo”. (Anónimo, conversación personal, 22 de marzo de 2022)

Lo anterior muestra cómo ven algunas personas la práctica del tejer por un hombre, mezclando creencias tradicionales con opiniones personales. El manejo y uso de energías está muy presente en la cosmovisión maya y bajo esta perspectiva se afirma que todo tiene vida, desde las piedras hasta las personas. Esta misma forma de ver el mundo a su vez muestra el pensamiento individual que enfatiza que es mal visto que un hombre teja.

Esto permite comprender por qué el rechazo, aunque los mismos habitantes de la comunidad no sean capaces de explicarlo con claridad. Existe un pensamiento de dominación directo en la forma que se construyen los roles de género en una sociedad, los cuales son dictados por la tradición y un sistema establecido aceptado por los seres humanos, con el objetivo principal de mantener un orden dentro de la misma sociedad. Debe considerarse que, por la temporalidad del proceso de investigación, que fue entre los meses de junio a septiembre del 2022, no se pudo profundizar en la percepción que tienen los hombres tejedores sobre su masculinidad para poder clasificarse según los modelos propuestos y recopilados por Carlos Lomas (2003) entre los mismos tejedores, ya que, como se ha mencionado con anterioridad, no se dio un acercamiento con un grupo significativo, obteniendo un muestreo pequeño por las dificultades de identificar a otros hombres que se dediquen a la tejeduría, ya que varios aún prefieren permanecer en el anonimato.

El grupo al que se tuvo acceso puede clasificarse como masculinidad marginada, ya que han sido excluidos del reconocimiento total de la comunidad, también han padecido de falta de oportunidades laborales que han orillado a buscar otras opciones de trabajo en oficios fuera de los normalmente aceptados, agregando con ello otro elemento de discriminación por ser indígenas. Según la clasificación que proponen Lamas (2003) y Cornell (1997), el resultado obtenido hasta el momento permite visualizar no solo la exclusión de los tejedores a acceder a espacios públicos sin temor a ser cuestionados, sino que todo aquello que rompe con lo normalmente aceptado por un sistema que, al conocer la labor a la que estos se dedican, los hace objetos dignos de ser juzgados, criticados y cuestionados. Como se evidenció a lo largo del estudio, terceras personas cuestionaban directamente el quehacer de los tejedores y su decisión de dedicarse al oficio de la tejeduría, reforzando con ello que el género responde a la normativa de instruir a los sujetos en el comportamiento que debe considerarse como correcto según el contexto social observado hasta el momento.

Las líneas anteriores pueden afirmar que un sistema patriarcal ha sido el encargado de marcar históricamente la construcción del ser hombre dentro de la sociedad. Un hombre debe ser fuerte y dedicarse a trabajos que requieran esfuerzos físicos extenuantes, mientras que la labor del tejido, por ser una actividad sedentaria, no se ve bien para los hombres.

Como lo explica Norma Blazquez Graf (2012): en todos los espacios sociales se espera un comportamiento determinado por el género masculino y femenino, determinados por un sistema que afirma las relaciones entre los géneros, agregando con ello una estructura que incluye clase social, sexualidad, creencias y grupos etarios. Esto permite comprender cómo el ser hombre no impide que sean subordinados por un sistema de dominación que les dicta cómo

comportarse dentro del grupo social. Estas normativas permiten ver cómo los hombres que se dedican al tejido son mal vistos al salir de los roles establecidos para el género masculino. Pero existen hombres que se resisten a esta jerarquía establecida, como lo explica Mara Viveros Vigoya (2016): cuando hablamos de la resistencia de los hombres al cambio social, podemos referirnos a varios comportamientos cotidianos individuales y colectivos que los hombres realizan para romper las normas establecidas por los roles de género. Esto permite comprender que los tejedores de Palín, de manera consciente o inconsciente, han roto la normativa dictada por un sistema y han abierto un camino para el cambio en la estructura social.

No se debe olvidar que, a pesar del contexto social en que se vive, muchas mujeres son las encargadas de motivar a los hombres a dedicarse a la labor de la tejeduría, como se vio con anterioridad algunos varones fueron estudiantes de sus propias madres, quienes fueron el inicio para romper las normas establecidas, con sus enseñanzas y decisión de transmitir la tradición no solo a sus hijas, sino también a sus hijos, incluyendo el conocimiento ancestral de tejer. Como lo explica Margarita Lobos:

Mi hijo me dijo que estaba interesado en aprender a tejer, el vio cómo yo le enseñé a mis hijas. Yo al principio no quería porque pensaba que el tejer era solo para mujeres, luego decidí enseñarle con una muestra de tejido pequeño, pensé «no va a terminar, se va a desesperar y lo va a dejar», mi sorpresa fue que terminó en menos tiempo y vi que le caminaba la mano (expresión para referirse a una habilidad) ahora veo que le gusta y yo me siento orgullosa de él. (M. Lobos. comunicación personal, 28 de junio de 2022)

Con lo anterior puede evidenciarse que el género femenino influye considerablemente en construir la diferenciación entre roles. Puede manifestarse rechazo a la estructura establecida

por la sociedad dando nuevas formas de construir los roles de género dentro de la familia y la masculinidad.

El estudio realizado con los hombres tejedores no pretende crear jerarquías de poder con referencia a que los hombres invadan los espacios ganados por las mujeres, por el contrario, busca una nueva forma de igualdad de trabajo. También pretende abrir un espacio para cuestionarse a sí mismos cómo un sistema ha limitado las posibilidades de los sujetos, afectando conductas, restringiendo espacios y sus relaciones de género. En la mayoría de entrevistas realizadas a los tejedores no se mostró un interés sobre abordar temas de género, pero sí concuerdan en que en el oficio de tejedor puede existir un camino para impactar aquellos límites impuestos.

Destejiendo masculinidades

La masculinidad hegemónica responde a las expectativas de cualquier sociedad, como lo refiere Nicolas Schongut Grollmus (2012), es decir permite aspectos de conducta que son bien aceptados por la comunidad, sustentando que los roles de género se aprenden a medida que los sujetos crecen y desarrollan intereses. Como lo menciona Deivis García:

Los papás le dicen a uno a qué dedicarse, por lo regular le dicen a uno que siga con actividades de ir a la milpa, trabajar duro, conseguir dinero para ayudar con los gastos. A mí no me gustó eso, a mí me llamó más la atención el tejido. (D. García, comunicación personal, 15 de julio de 2022)

Lo anterior puede llevarnos a pensar que pueden existir dos tipos de masculinidad: la primera, la formada por los padres en la intimidad del hogar, y la segunda la elegida. La anterior es una idea muy generalizada que necesita un mayor espacio de discusión, pero puede verse cómo los hombres tejedores de Palín, Escuintla, tienen espacios contradictorios, en los que por un lado

se les niega la oportunidad de elección si no se les permite oponerse a los deseos paternos, y por otro lado, si se arriesgan a continuar un camino diferente, pueden enfrentarse a fuertes críticas por parte de la comunidad.

Byron Lobos comenta lo siguiente:

En algunas ocasiones prefiero tejer fuera de los espacios públicos ya que la sociedad puede ser muy compleja, algunos lo pueden ver bien, otras personas lo ven mal. En mi casa, como mi mamá y mis hermanas tejen, a ellas las entrevistan, las buscan y las recomiendan por su trabajo, en mi caso es la primera vez que alguien se acerca para hacerme una entrevista. Esto puede ser positivo, ya que puedo mostrar mi trabajo, pero no deja de sorprender a las personas ver que un hombre se dedica al tejido. (B. Lobos, comunicación personal, 15 de junio de 2022)

Como lo relata Byron Lobos, su decisión de dedicarse a la tejeduría puede contribuir a recibir críticas y no todas son positivas. Por ello prefiere seguir en el anonimato, pues afirma que en ocasiones, cuando han llegado personas de diferentes medios a realizar reportajes, investigaciones o estudios, han preferido hablar con sus familiares mujeres, dejándolo a un lado y con ello invisibilizando su labor.

Con la información recabada, esta investigación puede replantear el concepto de nuevas masculinidades que posiblemente no han surgido en época actual, tal vez han estado presentes desde hace tiempo ya, pero se han mantenido ocultas por temor a las críticas negativas. Es por ello que se ve la necesidad de seguir indagando en temas de masculinidad y la construcción de sus espacios.

También es oportuno mencionar que, aunque los hombres entrevistados no conocen conceptos teóricos de masculinidad, sí están conscientes que su labor puede estar cuestionada constantemente por realizar un oficio que es asociado

con las mujeres. También son conscientes que permanecer en el anonimato les permite estar tranquilos, sin recibir preguntas. Visto de manera directa, los hombres tejedores posibilitan la oportunidad de cuestionar qué se entiende por masculino y replantear el concepto mismo dependerá de cada hombre, pues destejer conceptos establecidos por un sistema permite tejer otros caminos, como lo refiere Jairo Cruz:

A mí me gusta el tejido, me da la oportunidad de sacar adelante a mi familia. Le agradezco a mi suegra, quien me ayudó, ella se llamaba Agustina Moscut, gracias a sus enseñanzas tengo una nueva forma de ganarme la vida, yo no hago caso de lo que las personas puedan decir de mí, lo que me interesa es mi trabajo. Ya lo demás no interesa, a mí no me hace menos hombre el saber tejer. (J. Cruz, comunicación personal, 20 de mayo de 2022)

Permitir que los hombres tejedores se expresen ayuda a demostrar que las enseñanzas establecidas por la sociedad pueden cambiar, como lo expresó el señor Cruz, quien es casado y padre de una hija. Tal vez el mayor aporte que los tejedores están realizando es que a través de su individualidad permiten hacer frente y refutar comentarios machistas. Con ello irán tejiendo su propia masculinidad mientras continúan aportando al desarrollo local.

Puede concluirse, entonces, que sin pensarlo este grupo de hombres tejedores ha iniciado una lucha contra estereotipos planteados por un sistema socialmente establecido.

Discusión de resultados

El fin de esta investigación es aportar a la construcción de una sociedad más justa y libre de violencia machista a través de la discusión y el debate. Pretende visibilizar otros caminos que se salen del orden establecido, no se busca de ninguna manera negar que, en la historia, las mujeres se han llevado la mayor parte en cuanto

a temas de exclusión y violencia y son quienes han estado más vulnerables por el orden jerárquico. Así pues, no se debe excluir a la comunidad LGBT, pero se considera de suma importancia analizar temas de género para evitar con ello más injusticias en grupos sociales minoritarios. Al final, es la búsqueda constante del ser humano de convivir en armonía e igualdad. Lograrlo es difícil sin la ayuda de todos los sectores de una comunidad, por lo que es preciso realizar y promover más estudios sobre género, ya que se reconoce que la mayor parte de la violencia proviene de un sistema hegemónico.

Por lo tanto, se reconoce la necesidad de trabajar como sociedad en temas de discusión sobre masculinidad, permitiendo con ello incidir en nuevos espacios para estudios sobre género. Es también oportuno reconocer las dificultades que enfrentan estas propuestas, ya que algunos sectores de la sociedad pueden resistirse al cambio. Sin embargo, estos cambios pueden promoverse de diferentes maneras, como haber identificado a un grupo de hombres que rompen con las normas establecidas, visibilizando su labor. Con base en lo anterior, esta investigación concuerda con los conceptos teóricos de Lamas, (2018) sobre la construcción del género en los grupos sociales. Al romper normas establecidas se cuestionan los modelos construidos y aceptados como normales dentro de la comunidad.

Otro tema a discutirse es cómo se han aprendido modelos masculinos y femeninos desde la infancia, concordando con Serrano (2021), quien afirma que la familia es el pilar fundamental para construir modelos de género aceptados por la sociedad, que van transmitiéndose de generación en generación gracias a la tradición oral, que en este caso no solo transmitirá conocimiento ancestral sino también continuará modelos de conducta normalmente aceptados por la comunidad.

Para ello es necesario continuar analizando epistemología sobre género, lo cual permite comprender aún más cómo los grupos sociales se construyen y cómo edifican sus modelos conductuales, continuando con lo planteado por Blazquez (2012) en la búsqueda de teorías que puedan romper con las normas establecidas por la sociedad, buscando nuevos espacios de análisis y estudios de género para dialogar sobre formas de ejercer y comprender la masculinidad.

Dentro de estas líneas no se puede dejar a un lado los aportes que los mismos tejedores están realizando sin considerarlo previamente, pues con su trabajo han iniciado una forma de ver cómo las labores o trabajos no tienen género exclusivo. Dicha actividad ha roto la barrera de enseñanza solo para mujeres, se ha logrado involucrar a los hombres en esta labor, gracias a la tradición oral, la cual es transmitida por mujeres adultas que comparten su conocimiento ancestral con las nuevas generaciones.

En el tema de la tradición oral resulta importante recalcar que no solo las mujeres transmiten el conocimiento del tejido, también intercambian conocimientos sobre simbolismos, cosmovisión y técnicas para utilizar el telar de cintura. Este artículo no dedicó muchas páginas a la discusión sobre tradición oral, ya que la temática central era la masculinidad vista desde la perspectiva de los tejedores, lo cual abre una oportunidad de abordar más temas en futuras investigaciones.

Conclusiones

1. Se reconoce la influencia en este artículo de la epistemología feminista, la cual permitió identificar la capacidad que tienen los sujetos de crear cambios en los grupos sociales mediante ganancia de espacios que con anterioridad han estado invisibilizados.
2. Este artículo no puede afirmar que existen nuevas masculinidades, según los referentes teóricos puede referirse que existen otras

formas de expresar las masculinidades. Por otro lado, se puede identificar una estructura en cuanto a temas de masculinidades, comprendiendo que no solo existe una y según los referentes teóricos pueden clasificarse cuatro tipos.

3. También existen dos tipos de caminos en cuanto a temas de masculinidad: el primero es el establecido normalmente y moralmente aceptado, y el segundo el que se sale del control de un sistema hegemónico.
4. Se presenta en este artículo la necesidad de un análisis más profundo sobre hombres tejedores y cómo estos son cuestionados por elegir un oficio para el cual son hábiles y talentosos, incluyendo las críticas sociales que enfrentarían si salen de los espacios privados de sus talleres hogareños a los cuales están acostumbrados para realizar su labor.
5. Es importante también mencionar que para los hombres entrevistados no se generó ninguna inconformidad, posiblemente porque a lo largo de las entrevistas realizadas no fue utilizada la entrevista con un formato de estructura rígida, lo cual permitió que los hombres se expresaran con la mayor libertad posible.
6. En cuanto a los objetivos propuestos en este artículo, puede mencionarse que el mismo tejido tradicional les permite a los hombres tejedores crear nuevos parámetros para su estudio y análisis, y con ello cuestionar el concepto de masculinidad. Aunque ellos mismos no puedan conceptualizar el término, su labor aporta información significativa para crear nuevas epistemologías sobre género.
7. Finalmente, el acercamiento con cada uno de los hombres tejedores generó un espacio de diálogo que permitió crear vínculos para la realización del presente artículo y futuras propuestas de investigación.

Referencias bibliográficas

- Bareiro, L. y Soto, L. (2016). *Igualdad de género mediante políticas públicas en estados inclusivos en el marco de la agenda 2030*. Montevideo, Uruguay: Naciones Unidas.
- Blazquez, N. (2012). Epistemología feminista: temas centrales. Investigación feminista: Epistemología, metodología y representaciones sociales. México D.F.: Universidad Autónoma de México: Colección Debate y Reflexión. pp. 21-38.
- Butler, J. (2007). *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Colina, C. (1986). Los tejedores de El Tintorero. *Chasqui Revista Latinoamericana de Comunicación*, no. 20, octubre-diciembre, pp. 44-75
- Díaz, L. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, vol. 2, no. 7, pp. 162-167
- Díaz, M. (2020). *Tejiendo masculinidades al destejer los roles: Experiencia del colectivo El Costurero de la Casa: hombres que tejen*. Colombia: Universidad Santo Tomás.
- Hernández, A. y Gonzáles, J. (2016). Los roles y estereotipos de género en los comportamientos sexuales de jóvenes de Coahuila, México: aproximación desde la Teoría Fundamentada. *Revista Ciencia Ergo Sum*, 2016, vol. 23, núm. 2, pp. 112-120.
- Jiménez, M. (2017). La tradición oral como parte de la cultura. *Revista Arjé*, 11(20), pp. 299-306.
- Lamas, M. (2018). *El género: la construcción social de la diferencia sexual*. México D.F.: Bonilla Artigas Editores.
- Moreno, N. et al (2020). Tradición oral y transmisión de saberes ancestrales desde las infancias. *Revista Panorama*, 2020, vol. 14, núm. 26, pp. 02-07
- Pancake, C. (1993) Las fronteras de género reflejadas en los estudios de tejedores indígenas; el caso de Guatemala. *Revista Mesoamérica*, vol. 14, no. 26, pp. 267-280

- Pellegrini, A. (1997). *El poder de la palabra*. Bogotá, Colombia: Magazín Dominical de El Espectador.
- Ramos, C. (2000). La diferenciación de género en el trabajo textil mexicano en la época colonial. *Boletín Americanista*, pp. 243-265.
- Rubio, A. V. (2016). *Cuando nos prohibieron ser mujeres... y os persiguieron por ser hombres. Para entender cómo nos afecta la ideología de género*. Madrid, España: Amazon Distribution.
- Teves, L. (2011). *El Estudio Etnográfico de la Actividad Textil como aporte a la Caracterización del Modo de Vida en el Pueblo de Molinos y zona de influencia (Provincia de Salta)*. (Disertación doctoral). Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- San Román, T. (2009). Sobre la investigación etnográfica. *Revista de Antropología Social*, 18, pp. 235-260.
- Schongut, N. (2012). La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, vol. 2, pp. 27-65.
- Serrano, M. (2021). *Influencia de la familia y el entorno educativo para la construcción de la identidad en la generación alfa*. (Disertación doctoral). Universidad Hemisferios, Quito, Ecuador.
- Urbeltz, J. (1991). La luna y los tejedores. Cuadernos de Sección. *Antropología-Etnografía*, 8, pp. 87-116.
- Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, vol. 52, pp. 1.17
- Viveros, M. (2007). *Teorías feministas y estudios sobre varones y masculinidades: dilemas y desafíos recientes. La manzana de la discordia*. Colombia: Escuela de Estudios de Genero de la Universidad Nacional
- Zaro, M. (1999). La identidad de género. *Revista de Psicoterapia*, 10 (40), pp. 5-22.



Figura 1.
Jairo Cruz Rodriguez



Figura 2.
Jairo Cruz Rodriguez
en el proceso de tejer



Figura 3.
Jairo Cruz Rodriguez tejindo en telar de cintura



Figura 4.
Jairo Cruz Rodriguez contando los hilos para tejer.



Figura 5.
Jairo Cruz Rodriguez alimentando el tejido



Figura 6.
Felipe Cojón tejedor tradicional



Figura 7.
Felipe Cojón mostrando su propia metodología para tejer



Figura 8.
Felipe Cojón en el proceso de tejer



Figura 9.
Deivis García y la urdimbre



Figura 10.
Deivis García en el proceso de tejer

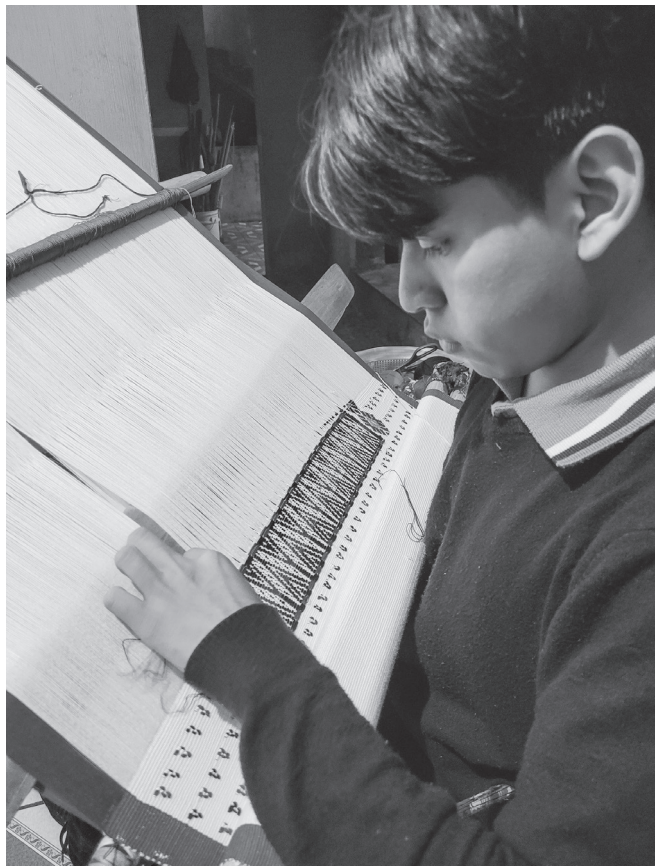


Figura 11.
Carlos Tubac Lobo



Figura 12.
Carlos Tubac Lobo en el proceso de tejer



Figura 13.
Carlos García tejedor tradicional



Figura 14.
Byron Tubac Lobo



Figura 15.
Byron Tubac Lobo en
proceso de tejer



Figura 16.
Byron Tubac Lobo



Figura 17.
Jairo Cruz Rodriguez 2



Figura 18.

Carlos García en el proceso de tejer



Figura 19.

Carlos García contando hilos para el tejido



Figura 20.
Carlos García portando la indumentaria tradicional palineca



Figura 21.
Jairo Cruz Rodriguez mostrando un producto derivado del tejido tradicional

